

Ludwig Wittgenstein (1889-1951)

Es habitual distinguir entre el primer Wittgenstein, autor del *Tractatus* y el segundo, el de las *Investigaciones filosóficas*. Entre ambos hay un cambio de enfoque radical pero en ambos casos el tema central de su filosofía es el mismo: el análisis filosófico del **lenguaje**.

1. La filosofía del Tractatus.

El *Tractatus lógico-philosophicus* es la obra más importante de Wittgenstein. En ella se exponen las tesis más relevantes de la Filosofía analítica. La obra se organiza mediante una sucesión de aforismos muy precisos y simples. La filosofía del Tractatus podríamos resumirla en dos tesis:

a.- El lenguaje y la realidad son isomórficos, es decir, la estructura del lenguaje refleja la estructura de la realidad. Podemos representar el mundo con el lenguaje porque entre lenguaje y mundo hay una correspondencia biunívoca que se fundamenta en la “forma de figuración”

b.- La realidad está limitada por el lenguaje (“*los límites del lenguaje son los límites del mundo*”).

Si el lenguaje refleja la estructura del mundo con un análisis del lenguaje conseguiremos acceder al sentido de la realidad.

El lenguaje está compuesto por proposiciones y estas representan los hechos del mundo. Los hechos son estados de cosas que están aisladas entre sí. Estos pueden ser simples (o atómicos) o complejos (o moleculares). Si el mundo es la totalidad de los hechos, el lenguaje es la totalidad de las proposiciones. Estas pueden ser: simples (o atómicas) o complejas (o moleculares). El mundo es la totalidad de los hechos positivos y la realidad (o espacio lógico) es el conjunto de hechos, tanto positivos como posibles.

Una proposición tiene sentido cuando representa un posible estado de cosas. Su valor de verdad dependerá de si lo que dice coincide con la realidad. Una proposición falsa tiene sentido aunque lo que diga no coincida con la realidad.

Las proposiciones de las ciencias empíricas tienen sentido porque hablan de hechos verificables. Sin embargo no sucede igual con las proposiciones de la lógica y las matemáticas que no se corresponden con ningún hecho y por lo tanto, no tienen sentido. Son meras tautologías que son siempre verdaderas pero su predicado no aporta ninguna información nueva. Las proposiciones de

la filosofía tampoco pueden ser verificadas y por lo tanto tampoco tienen sentido.

El objetivo de la filosofía para Wittgenstein es liberar al lenguaje científico de falsos problemas (pseudoproblemas). Existen tres tipos de pseudoproblemas:

1.- **La ética:** las proposiciones éticas no se corresponden con ningún hecho del mundo. Los hechos carecen de valor, es el sujeto quien valora el hecho. La ética sólo ofrece valoraciones del observador por lo tanto son un sinsentido.

2.- **La metafísica:** Los objetos empíricos no se corresponden con ningún objeto físico. Por lo tanto también las proposiciones de metafísica son un sinsentido. No puede decirse nada de estos objetos metafísicos y lo mejor es guardar silencio (“De lo que no se puede hablar hay que callar”).

3.- Sin embargo las proposiciones de la **religión** o del **arte** son lo que verdaderamente importa en la vida del hombre, son las que nos llevan al sentido de la vida. Lo místico se relaciona con la religión y con el sentido último del mundo: el objeto de lo místico es Dios y los valores éticos y estéticos absolutos. Pero lo místico no es una experiencia cognoscitiva sino un sentimiento: el objeto del sentimiento místico no se ofrece en el mundo, no es un hecho y sólo de los hechos cabe el conocimiento; sin embargo, hay otras formas de relacionarse con lo que hay, con lo existente, distinta a la relación cognoscitiva, y está del lado de los sentimientos: esta experiencia, que según Wittgenstein muchas personas tienen, es inefable, no se puede decir, pues está más allá de los límites del lenguaje. La experiencia de lo místico no aparece por algún dato concreto del mundo que suscite nuestra extrañeza; en el. Lo místico aparece ante la contemplación del mundo como un todo.

Al final del *Tractatus* Wittgenstein reconoce que su propia obra es filosófica y por lo tanto carece de sentido. Nos propone destruirla en cuanto la hayamos comprendido. La tarea de la filosofía es, para Wittgenstein, establecer lo que puede decirse con sentido y lo que no. Los problemas tradicionales de la metafísica son fruto de un uso indebido del lenguaje, ocasionado por un exceso de ambición. La filosofía no tiene contenido propio, su labor es meramente clarificadora y crítica en el ámbito lógico-lingüístico.

Wittgenstein propone un lenguaje formal perfecto que permita eliminar las confusiones y faltas de sentido del lenguaje usual (informal).

2. La filosofía de las Investigaciones filosóficas.

En esta nueva obra (segundo Wittgenstein) pasa a analizar el lenguaje como un juego cuyas piezas son las palabras. Comprender un lenguaje es saber utilizarlo correctamente. Wittgenstein rechaza ahora la idea de que el lenguaje

representa el mundo. Para el nuevo Wittgenstein el lenguaje es actividad, uso. Las palabras no son un simple reflejo de los objetos sino que los significados de una palabra se deciden en función de cómo se usen las palabras. La cuestión fundamental será ahora cómo debe usarse una proposición para que sea correcta.

El significado de una proposición está determinado por el uso que se hace de la misma. Las distintas comunidades lingüísticas en la praxis cotidiana del lenguaje.

Saber usar las palabras equivale a saber cuándo deben ser usadas, es decir dominar los diversos juegos lingüísticos que constituyen la comunicación. Cada situación, cada juego tiene unas reglas determinadas que no pueden ser aplicadas a otro juego.

El lenguaje está en la vida y evoluciona con la vida. El lenguaje se aprende usándolo. Los diversos juegos lingüísticos son la expresión de la pluralidad de modos de vida de sus hablantes. Cada juego tiene sus propias reglas. No existe un juego más importante que otro.

Con relación al problema de la adquisición del lenguaje Wittgenstein sostiene dos ideas:

a.- No hay pensamiento sin lenguaje. El hombre no puede tener vida mental consciente antes de haber aprendido a hablar. Sin un proceso de socialización que nos asegure la adquisición del lenguaje no podríamos captar de forma consciente nuestras sensaciones.

b.- Un lenguaje privado es imposible porque no es operativo. Hace falta toda una comunidad de hablantes para que un lenguaje sea viable. Aunque las sensaciones sean privadas, el lenguaje que se emplea para expresarlas no lo es ni puede serlo.

El significado de las palabras no es unívoco sino que depende del contexto en el que uno se mueve, del juego lingüístico en el que esté inmerso. Por lo tanto abandona la idea de un lenguaje formal perfecto y unívoco. El lenguaje natural no tiene por qué dar lugar a confusiones, siempre que seamos conscientes del juego en el que se está.

¿Cuál es la función de la filosofía? En las Investigaciones la tarea de Wittgenstein sigue siendo la de trazar los límites del sentido indicando lo que se puede y lo que no se puede decir. Los problemas filosóficos aparecen por una mala interpretación de nuestras formas de lenguaje, son como “calambres mentales” que nos atormentan o como “nudos” en nuestro pensamiento que hay que desatar. La filosofía detecta los errores en el lenguaje, aunque ya no tiene una naturaleza normativa, sino descriptiva. El objeto de la filosofía, utilizando la expresión de Wittgenstein, no es otro que mostrar a la mosca la

salida del mosquitero”, es decir, mostrar cuándo una expresión no tiene sentido en un juego lingüístico concreto e indicar el uso o usos que hacen desaparecer el problema filosófico y que desvelan la gramática profunda de la expresión.

No se trata de analizar la función sintáctica de las palabras, su forma, sino su función pragmática, su uso. La filosofía tendría una función terapéutica.

Los problemas filosóficos, dice Wittgenstein, surgen cuando el lenguaje “se va de vacaciones”, es decir, cuando el uso que se hace del lenguaje está fuera del juego de lenguaje que le corresponde.. El significado de una proposición depende de su uso. La función de la filosofía es corregir el lenguaje para que se atenga a su forma lógica. La función de la filosofía es comprender los juegos de lenguaje y evitar su confusión.